

Homenaje de gratitud a Su Santidad Juan Pablo II en sus 25 años de Pontificado

Presentación

Un Milagro... en el Tercer Milenio

El que aborda el Continente Sudamericano por el Atlántico no puede dejar de admirar el Cristo del Corcovado que domina la bahía de Río de Janeiro. El que lo aborda por el Pacífico no puede dejar de sorprenderse al ver, en las alturas de Coquimbo, la Cruz monumental que ha surgido en la Parte Alta de este puerto.

¿Qué es la Cruz de Tercer Milenio? ¿La Torre Eiffel de París Trasladada a Coquimbo, donde se atribuye a Eiffel la capilla metálica de Guayacán? Sí y no. Sí porque es una enorme construcción de fierro, la más alta de Chile. No, porque a diferencia de la Torre Eiffel, la Cruz del Tercer Milenio, obra de un alcalde y de un municipio, ha tomado por voluntad del pueblo Coquimbano, un sentido religioso inesperado que nunca ha tenido el monumento emblemático de París.



El Pueblo coquimbano, cuya religiosidad se sustenta en gran parte en el Santuario de Andacollo y se expresa en sus bailes rituales, ha hecho de la Cruz del Tercer Milenio un Santuario, un lugar de devoción y culto, un sitio privilegiado de encuentro de Coquimbo con Dios.

Uno de los primeros en percibir la relevancia mística de la Cruz del Tercer Milenio fue el Santo Padre, Ha visto a la Cruz desde una perspectiva mundial: La Cruz del Océano Pacífico, el único símbolo grandioso que conmemora la entrada en el tercer milenio.

Su interés no se ha limitado a palabras de aliento. Él ha enviado, desde Roma como obsequio, un grandioso altar de bronce, que lleva en sus extremos el escudo de su Pontificado y la imagen de la Cruz del Tercer Milenio, un Cristo de sorprendente belleza, un tabernáculo y un ambón también de bronce, con los que la Iglesia monumental que se cobija entre los tres soportes de la Cruz se ha convertido en una de las más ricas y hermosas de Chile.

Motor infatigable de esta realización, después del Alcalde Pedro Velásquez, que merece un capítulo aparte, ha sido el joven andacollino Ramón Javier Bravo. Con una visión clara de lo que la Cruz del Tercer Milenio podría llegar a ser, con una extraordinaria eficiencia para transformar los sueños en realidad y para aunar voluntades en torno a una tarea común. Ramón ha sido el alma del grandioso proyecto coquimbano. Fiel colaborador de su visionario e infatigable Alcalde. Ha compartido sus sueños y ha ayudado a realizarlos. Él ha llegado hasta el Santo Padre, con el apoyo deis Cardenal Jorge Medina y ha contribuido a acrecentar el interés del Papa Juan Pablo I por lo que es para él la Cruz del Océano Pacífico ha sido el instrumento para que la valiosa donación ofrecida en la sala de trabajo del Pontífice en Roma, llegara a su lugar definitivo: a los cerros de Coquimbo, frente al océano, para acercar a Dios al pueblo chileno, al iniciarse el Tercer Milenio de nuestra era.

Bernardino Pinera C
Arzobispo Emérito de La Serena